

# AUTONOMÍA UNIVERSITARIA Y CALIDAD DE LA ENSEÑANZA

Mg. Alessandro Caviglia Marconi

## RESUMEN

Partiendo del hecho histórico de que la universidad nace como una institución autónoma, el artículo enfoca la relación de la excelencia en la educación universitaria y la autonomía universitaria. Al mismo tiempo, puesto que la excelencia tiene que ver con el desarrollo de valores fundamentales inherentes a la institución de la universidad, se especifican que dichos valores son la excelencia académica y los valores públicos de una democracia constitucional. Seguidamente, se pasa a presentar de qué manera el adoctrinamiento político, el fundamentalismo religioso y el poder del dinero son tres fuerzas que procuran restar autonomía de la universidad. Puesto que su autonomía es lo que permita a la universidad desarrollar sus valores propios, es necesario defenderla de esos tres poderes.

## PALABRAS CLAVE

Autonomía universitaria, liberalismo, valores públicos, excelencia académica, adoctrinamiento político, fundamentalismo religioso, poder del dinero, estipulación.

## ABSTRACT

Based on the historical fact that universities were created as autonomous institutions, this article focuses on the relationship between excellence in higher education and university autonomy. At the same time, this article supports that excellence is achieved through the development of the fundamental values inherent to the university institution, such as academic excellence and public values of a constitutional democracy. Then it presents how political indoctrination, religious fundamentalism, and the power of money are the three forces that seek to disempower universities. Since autonomy is what enables universities to develop their own values, it is necessary to defend them from these three forces.

## KEYWORDS

University autonomy, liberalism, public values, academic excellence, political indoctrination, religious fundamentalism, power of money, stipulation.

La universidad es una institución que surgió durante el siglo XII en Europa. La primera fue la Universidad de Boloña, gracias a la iniciativa de un grupo de notarios, quienes quisieron forjar un centro de estudios sobre el derecho. La fundación de dicha institución fue tan robusta que desde mucho tiempo se ha convertido en un referente mundial en los estudios jurídicos. La seguida fue la Universidad de París, la cual fue fruto de la fusión de un conjunto de escuelas eclesíásticas, especiales las denominadas catedráticas. Desde su nacimiento, la Universidad de París gozó de un régimen especial que la dotaba de autonomía frente al poder político, pero se encontraba regentada por la Iglesia Católica. Así, era la Iglesia y no el Estado quien indicaba qué límites tenían los catedráticos en su enseñanza. A pesar de esas limitaciones, la Universidad tuvo una vocación de libertad de cátedra y a la discusión de diversas ideas y corrientes.<sup>(1)</sup>

Con el advenimiento de la modernidad, en el siglo XVI, la universidad consigue no sólo mantener su autonomía respecto del Estado, sino también frente a la Iglesia. Este proceso de autonomía de la universidad tanto frente al Estado como frente a la institución eclesíástica es lo que da nacimiento al liberalismo<sup>(2)</sup>. Así, la universidad alcanza su aspiración máxima en el nido de la cultura liberal que surge en Europa. Con ello, docentes y estudiantes pueden entrar en contacto con una constelación infinita de ideas, corrientes y saberes que les permiten convertirse en una institución profética: en ella se piensa y se vive lo que la sociedad en la que se encuentra se pasará y vivirá veinte o treinta años después. La universidad adquiere así la función de iluminar el futuro más deseable para la sociedad y el mundo.<sup>(3)</sup>

## 1. La excelencia de la universidad

Al constituirse en una institución autónoma tanto de la intromisión de los funcionarios públicos como de la supervisión de las autoridades eclesiales, la universidad alcanza el marco adecuado para realizar su excelencia específica: la excelencia académica. Si entendemos que el término "excelencia" designa la virtud tanto de las personas como de las instituciones, es decir, aquello que Aristóteles denominaba "areté"<sup>(4)</sup>, la virtud propia de la universidad es la académica, es decir, la práctica dirigida a la búsqueda del saber y del conocimiento. Pero para lograr el desarrollo de dicha virtud o excelencia, la universidad tiene que dar cabida a diferentes ciencias o disciplinas, debe asegurar la existencia de las diferentes orientaciones de pensamiento, y promover el debate entre ellos. Ninguna idea y tampoco ninguna orientación del pensamiento debe encontrarse vetada en el seno de la universidad; ningún libro debe ser rechazado y tampoco debe cerrarse el acceso a la información a los estudiantes. Ello es así, porque es propio de la universidad la conciencia de que ninguna ciencia ni ninguna tendencia intelectual tiene la posesión de la verdad, sino que su actividad consiste en una permanente búsqueda de la verdad<sup>(5)</sup>.

## 2. Universidad, valores morales y valores públicos

El desarrollo de la virtud propia de la universidad es posible porque en ella se cultivan ciertos valores públicos importantes, como la tolerancia, la apertura a las nuevas ideas, el respeto intelectual, la transparencia y sinceridad en el pensamiento, y la vocación y excelencia académica. Sin el cultivo de tales valores públicos, la universidad no puede lograr su excelencia.

A fin de entender a cabalidad los valores que se deben cultivar en la universidad es necesario establecer una importante distinción entre *valores públicos* y *valores privados*. La tradición liberal que se expresa de manera más plena en el pensamiento de John Rawls establece la distinción entre *valores políticos* y *valores morales*<sup>(6)</sup>. El liberalismo político de Rawls entiende perfectamente que las sociedades democráticas contemporáneas se encuentran compuestas por grupos que se diferencian unos de otros por sus concepciones religiosas, morales y religiosas, pero que todas esas concepciones se caracterizan por el hecho de ser razonables. Cuando una persona o un grupo abrazan una concepción de la vida razonable, se encuentra dispuesta o dispuesto a tolerar la convivencia, en la misma sociedad, con personas y grupos que tienen concepciones de la vida distintas a la suya. De esta manera, en la sociedad, conviven grupos que tienen diferentes concepciones morales.

Por ende, la estructura fundamental de la sociedad

no puede hacerse en una concepción moral de la vida, pues ello no sería justo para con los ciudadanos que abrazan otra concepción moral. Es por ello que la sociedad en su conjunto debe organizarse sobre la base de valores no de orden moral, sino de valores de carácter político. Los valores políticos se encuentran constituidos por creencias profundas que comparten las sociedades democráticas plurales. Así, valores como la tolerancia, los derechos fundamentales, los derechos humanos, el rechazo a la esclavitud, entre otros, son valores políticos. Se trata de valores que pueden compartir todos los ciudadanos.

La universidad prepara a los estudiantes no sólo en la excelencia académica, sino también para la convivencia al interior de una sociedad democrática, pues ella no sólo forma profesionales, sino también ciudadanos. Así, ella debe formar a los estudiantes en los valores públicos o políticos, y no en valores privados o morales. Si la universidad se dedica a infundir en los y las alumnas en los valores morales o religiosos está traicionando su tarea.

La educación en valores morales, lejos de ser una actividad positiva, es contraproducente por dos motivos fundamentales: primeramente, impone un conjunto de valores privados a estudiantes que tienen diferente origen y adscripción cultural; y en segundo lugar, dicha educación no expresa otra cosa que una forma de desprecio cultural, de manera que está tomando una actitud que se conoce como etnocentrista. La educación en valores morales o religiosos es una educación etnocéntrica porque se consagran los valores de un grupo cultural que es considerado superior y se impone a personas que tienen valores morales que son considerados inferiores, porque las personas que los defienden pertenecerían a una raza o cultura inferior. Todorov señala que una de las características más importantes del racionalismo (que es la doctrina que señala que el racismo es correcto) es que afirma que existe una jerarquía de valores morales<sup>(7)</sup>.

En el Perú post-Fujimori, a raíz de la magnitud de la corrupción de las instituciones públicas, se pusieron de moda la ética y los valores. El cotorreo de la moralización se volvió estridente, el que todavía mantiene sus resonancias en nuestros días. Muchas instituciones implementaron talleres de valores y de moral con el fin de dar la apariencia de que están cumpliendo con un "trámite" exigido para certificar la "decencia" de las instituciones. De esta manera, se extendió en muchas instituciones la práctica de elaborar una lista de valores, en la que se indicaban cosas como "nuestros valores son: la honradez, la puntualidad, etc.". Es evidente que esas listas de valores expresan ciertos valores morales asumiendo una jerarquía de valores; y en segundo lugar,

que  
que  
list:  
de v  
irre

cen  
los  
rec  
raz  
pro  
val  
raz  
cor  
esc  
ple  
len  
son  
ver  
pol  
uni  
cor  
cor  
em  
cor  
rec  
su:  
un  
"es  
pol  
leg  
que  
cor  
de

cre  
cu:  
e i  
las  
y a  
lib  
igu

El poder que coacta la libertad de la universidad tiene tres fuentes principales: el adoctrinamiento político, el fundamentalismo religioso y el poder del dinero.

que se trata de una actitud ilusa e infantil, pues es claro que tales valores no se adquieren enunciándolos en una lista ni tratando de formar a gente adulta. Esas listas de valores no son otra cosa que un acto completamente irrelevante.

Ciertamente, algunas universidades tienen como centro un conjunto de valores religiosos, como son los valores cristianos. Ello no constituye una práctica rechazable, pues entre los valores del cristianismo razonables se encuentran aquellos que, por razones propias del corazón del cristianismo, defienden los valores políticos de una democracia. Un cristiano razonable se encuentra profundamente comprometido con los derechos humanos, la tolerancia, el rechazo a la esclavitud, la democracia, etc., de tal manera que tiene pleno derecho a expresar esos valores en su propio lenguaje religioso. Pero cuando los grupos religiosos son intolerantes y se consideran los depositarios de la verdad única, no están conectándose con los valores políticos de una democracia. Lo mismo sucede con las universidades. Es legítimo que existan universidades confesionales, siempre y cuando que éstas se encuentren comprometidas con creencias religiosas razonables que empaten con los valores políticos de una democracia contemporánea. Así, la universidad puede expresar su rechazo a la esclavitud y a la explotación humana, como su adhesión a los derechos fundamentales por medio de un lenguaje religioso. Esto es lo que Rawls denomina "estipulación", en virtud de la cual "... el liberalismo político también admite la concepción discursiva de la legitimidad de Haberlas, más radicalmente democrática que liberal, al igual que las ideas católicas sobre el bien común y la solidaridad cuando se expresan en términos de valores políticos".

Y más adelante señala: "Cómo es posible que los creyentes apoyen un régimen constitucional incluso cuando sus doctrinas globales tal vez no prosperen e incluso declinen? Aquí la respuesta reside en que las doctrinas religiosas y no religiosas comprendan y acepten que la única manera justa de asegurar la libertad de sus partidarios en armonía con las libertades iguales de otros razonables ciudadanos libres e iguales

es apoyar una democracia constitucional razonable. Al brindar dicho apoyo, una doctrina religiosas puede decir que esos son los límites que Dios fija a nuestra libertad: una doctrina no religiosa se expresará de otra manera"<sup>(8)</sup>

Y en la sección titulada *La visión amplia de la cultura política pública* señala que: "En el debate político público se pueden introducir, en cualquier momento, doctrinas generales razonables, religiosas y no religiosas, siempre que se ofrezcan razones públicas apropiadas –y no sólo razones derivadas de las doctrinas– para sustentar lo que ellas proponen. Este requisito es lo que sugiero denominar *estipulación*... Conviene agregar que la incorporación de doctrinas religiosas y seculares en la cultura política pública, siempre que se haya cumplido la estipulación, no cambia la naturaleza ni el contenido de la razón pública misma... Sin embargo, no existen restricciones o requisitos para la expresión de las doctrinas religiosas o seculares"<sup>(9)</sup>

### 3. Las amenazas a la universidad

Sin embargo, en la actualidad muchas universidades alrededor del mundo se encuentran nuevamente amenazadas por la intromisión del poder de otras instituciones que van convirtiéndola en cautivas y sustrayéndoles libertad. El poder que coacta la libertad de la universidad tiene tres fuentes principales: el adoctrinamiento político, el fundamentalismo religioso y el poder del dinero. Estas tres fuentes que introducen el poder de sus lógicas propias al interior de la universidad, atentan la excelencia de educación universitaria, porque convierten la actividad académica en adoctrinamiento. De esta manera, se produce un empequeñecimiento de la formación de los estudiantes, que a través de manuales reducen el océano del saber en un miserable charco de agua. Al mismo tiempo, la intromisión de estas lógicas externas hace de los estudiantes y egresados individuos funcionales a sistemas de dominación social, y no seres humanos libres de pensar y de imaginar un mundo distinto y mejor.

La intromisión del poder político hace que la universidad se convierta en un centro de adoctrinamiento político, como ha hecho Sendero Luminoso en la Universidad de Huamanga durante los años 70 y 80. La intromisión del poder del mercado hace que la lógica del neoliberalismo económico carcoma las excelencias universitarias y termine por generar individuos funcionales a los intereses del gran capital. Por su parte, la intromisión de las Iglesias en la universidad hace de ésta un centro de formación dogmática, confesional y fundamentalista. Muchas universidades enredadas en las manos de sectores eclesiales radicales y fundamentalistas se dirigen a formar personas que

son intolerantes con creencias religiosas y seculares distintas, personas que se convierten en agentes políticos de extremismos de derecha. De esta manera, la promesa de la universidad, de ser un centro liberal y profético en el seno de las sociedades contemporáneas es una tarea inconclusa que compete a toda la sociedad.

### 3.1 La amenaza del adoctrinamiento político

Cuando el poder político o la política partidaria ingresan de tal manera en la universidad que desplaza la excelencia académica, la universidad deviene en un centro de adoctrinamiento político. Ciertamente, existe una relación sana entre la política y la excelencia académica. Esto es así por dos motivos fundamentales: en primer lugar, la universidad es el espacio privilegiado (aunque no el único) en el que los estudiantes aprenden a ser ciudadanos responsables, respetuosos de los derechos y libertades de sus conciudadanos; y en segundo lugar, los estudiantes van formándose en ideas políticas y en valores públicos como la tolerancia de quienes tienen ideas políticas razonables. Pero la relación entre la política y la excelencia académica se pervierte cuando al interior de la universidad se suprime la pluralidad de pensamiento político razonable y las tendencias políticas radicales y no razonables ingresan al fuero interno de la universidad. Cuando las tendencias políticas, ya sea de izquierda o de derecha, no son debatidas y confrontadas en la universidad, el adoctrinamiento político se abre paso peligrosamente, coactando la libertad de la universidad<sup>(10)</sup>.

Pero hay otra manera en que la política puede ingresar a la universidad de forma dañina: cuando las autoridades universitarias son designadas por razones políticas y no por razones internas a la dinámica de la universidad. De este modo, cuando las autoridades son designadas por formar parte de un partido político, se produce un copamiento político de la universidad. A este peligro se encuentran expuestas las universidades públicas, aunque las universidades privadas tampoco se encuentran libres de este mal. Cuando esto sucede, es posible que los miembros del partido comiencen un proceso de adoctrinamiento político. Pero no siempre es así, sino que en muchos casos, los miembros del partido se organizan para beneficiarse económicamente ubicándose en puestos importantes. Así, dichos agentes no actúan como partido político sino como mafia. Muchas veces, los miembros de partidos que copan universidades se concentran en el lucro más que en las ideas políticas debido a que carecen de ideas políticas, y han confundido el pragmatismo en política con la carencia completa de ideas. Otras veces, el copamiento de los cargos dentro de la universidad no es realizado por organizaciones políticas, sino por otras asociaciones, como, por ejemplo, la masonería. En esos

casos, la asociación en cuestión utiliza también métodos mafiosos: la práctica del encubrimiento de personas de comportamiento delincuenciales bajo la figura del “espíritu de cuerpo” y la ocupación de cargos de poder político y económico dentro de la universidad.

### 3.2 La amenaza del fundamentalismo religioso

La otra amenaza contra la libertad y la excelencia académica de la universidad la constituye la intromisión de las iglesias a través del fomento del fundamentalismo religioso. Esto no quiere decir que no sea legítima la constitución de universidades confesionales. Lo importante es cuál sea la relación entre la Iglesia y la universidad. La relación sana entre ambas instituciones, el interior de las universidades confesionales, se da cuando la fe religiosa no vulnera la excelencia académica, impidiendo la discusión racional de ideas. Cuando la fe no opaca el razonamiento, la relación es fructífera, pues tanto la fe y la teología como las demás disciplinas universitarias se enriquecen mutuamente.

Para que ello sea posible no debe ponerse a la Verdad de la fe como un tope incuestionable a la investigación en las demás facultades universitarias. En el campo moral, es natural que las universidades confesionales tengan una sensibilidad especial respecto a preservar y proteger ciertos principios morales inamovibles; pero esa exigencia que sienten dichas universidades recae también sobre toda universidad. Se trata del respeto por las personas y sus libertades. Dichos principios caen dentro del rango de los valores públicos que ya se ha presentado y que las universidades confesionales expresan, con pleno derecho, en un lenguaje confesional haciendo uso de lo que Rawls denomina “estipulación”, tal como ha sido ya explicado.

Cuando la teología y la fe religiosa se cultivan en un ambiente abierto y libre, en diálogo con las demás disciplinas y facultades universitarias, ambas (teología y fe) se vuelven creativas y proféticas. La teología se puede enriquecer sinceramente de la filosofía y de las demás disciplinas, y no utilizarlas simplemente como justificadoras de sus afirmaciones no reflexionadas adecuadamente. Para ello es sumamente importante que la filosofía pueda ser pensamiento libre que encuentre como única coacción las exigencias de la argumentación y la consistencia lógica. La filosofía no puede ser forzada a ceñirse a las orientaciones de pensamiento preferidas por alguna teología que sea dominante. El aporte de la filosofía a la teología no es como sierva que va por detrás llevándole el manto, sino su posición es adelante, cargando la lámpara que le indique el camino<sup>(11)</sup>.

Ello permite comprender la teología misma ni como un corpus acabado, sino como un ámbito en el que hay

dos cosas importantes: una veta aún por explorar y una pluralidad de posiciones al interior, que se encuentran en un debate fructífero y que no debe ser interrumpido por medio de la autoridad<sup>(12)</sup>. Esa apertura de la teología ha dado a la cultura católica una gran riqueza.

En este ambiente de relación libre entre teología y las demás disciplinas, los estudiantes creyentes y no creyentes pueden crecer en el respeto mutuo. Además, la experiencia de fe de los creyentes se robustece auténticamente a través del conocimiento científico y de la comprensión hacia los demás. Cosa muy diferente sucede en los contextos universitarios donde la relación entre fe religiosa y calidad académica es tal que la primera ciega la segunda. Aquí la universidad se desnaturaliza y su libertad se esfuma, convirtiéndose en un centro de adoctrinamiento. Los manuales tendenciosos toman el lugar de los libros, los cuales se encuentran fuera del acceso de los estudiantes.

En tales contextos, se abre la práctica de los índices en los que se consignan libros que los estudiantes no pueden leer y tendencias de pensamiento que no pueden ser enseñados por los catedráticos, por ser considerados enemigos de la fe tal como la define la tendencia ideológico-religiosa dominante. En este contexto, se genera profesionales con una base frágil en ciencias humanas y en sus propias profesiones, así como personas intolerantes y no preparadas para la vida democrática, pues no se encontraran dispuestas a tolerar a quienes abrazan cosmovisiones distintas. Pero también, puede formar personas que renieguen de la ideología religiosa que se les impuso cuando eran estudiantes y opten por la indiferencia ante lo religioso o abracen un ateísmo combatiente. En todo caso, la utilización de la universidad como centro de adoctrinamiento religioso es profundamente contraproducente.

### 3.3 La amenaza del poder del dinero

El neoliberalismo propugna que el poder del dinero puede definir todas las relaciones sociales y el funcionamiento de todas las instituciones. Ello se convierte en su proyecto político y lo llevan adelante ya sea utilizando las leyes o torciéndolas. El decreto que permite fundar universidades con fines de lucro como si fuesen sociedades anónimas (Decreto Legislativo 882, dado por el gobierno de Alberto Fujimori) convierte a las universidades en empresas educativas que cuentan con dueños, donde los profesores son empleados y los alumnos son clientes. Allí, los centros federados o todo tipo de representación estudiantil está prohibida y se enseñan sólo las carreras, las tendencias e ideas que convergen con los intereses de los dueños.

La perforación de la institución universitaria por

el poder del dinero la desnaturaliza por completo. Así, tal como señala Gonzalo Gamio: "El 'lenguaje' y las 'prácticas' propias de la institución universitaria son irreductibles al vocabulario instrumental y atomizado de los organismos económicos"<sup>(14)</sup>

Así, la lógica instrumental de la empresa es completamente ajena a la actividad universitaria. La excelencia académica de la universidad no puede someterse a la lógica instrumental, pues la búsqueda del conocimiento y el debate de ideas no pueden ser instrumentalizados necesariamente. Por ejemplo, la formación humanista de la universidad no es un instrumento para tener éxito en el mercado, sino un elemento indispensable para la edificación cultural y espiritual de los estudiantes. Tampoco la atomización desarrollada en las empresas, según la cual cada sección es independiente de las demás, y cada empleado se encuentra como un átomo frente a los demás a fin de que desarrolle su función, corresponde a la práctica de la universidad.

Ciertamente, la universidad cuenta con un área que desarrolla la "pericia económica" respecto a la "administración de los bienes"<sup>(14)</sup>. Los bienes y los recursos económicos de la universidad deben ser administrados con eficacia; sin embargo, la lógica de la eficacia propia del área administrativa no puede invadir el área académica. En este sentido, el área administrativa no debe definir la naturaleza de las investigaciones ni de los cursos que se dictan en la universidad. Aún más, el área administrativa no debe interferir en las elecciones de las autoridades de la universidad. Si eso ocurre, el poder del dinero estaría estableciendo su dominio sobre la universidad. Los bienes económicos deben ser considerados siempre bienes externos a la práctica intrínseca de la institución universitaria. La excelencia académica constituye el bien intrínseco de la universidad, propio de la práctica universitaria. Cuando el poder administrativo se convierta el dominante al interior de la universidad se vulnera la propia autonomía de la universidad y se atenta contra la excelencia universitaria<sup>(15)</sup>.

El neoliberalismo económico tiene la tendencia a fortalecer el poder del área administrativa al interior de la universidad y a hacer que los bienes externos se conviertan en internos. Esta inversión del orden y del poder generado por la lógica del mercado trastoca profundamente la naturaleza de la universidad, de manera que el neoliberalismo dominante en la sociedad tiene la fuerza para alterar el funcionamiento de la universidad. No se trata sólo que la lógica del neoliberalismo corra de manera automática la naturaleza de las universidades, sino que ello responde a una estrategia de los agentes poder del gran capital,

puesto que la universidad mantiene vocación crítica frente a la práctica del neoliberalismo de reducir la libertad de la sociedad, la mejor manera de acallar aquella voz cuestionadora es desnaturalizando a la universidad.

La universidad tiene, por su misma dinámica, el fomento de la democracia y exige constantemente que el poder del dinero no colonice toda la esfera de la sociedad civil. La universidad es una institución importante, pues tu tarea es velar porque el poder público forjado a través de la comunicación y la deliberación ciudadana tenga un peso importante. En este sentido, la universidad cumple un papel emancipador de la sociedad, al hacer valer los derechos políticos de comunicación y deliberación pública. En cambio, el neoliberalismo mantiene una dinámica corrosiva de la deliberación pública y de la democracia.

#### 4. Universidad, política y profecía

Hay un sentido en el que la universidad y la política se conjugan positiva y fructíferamente. Dicha relación tiene que ver con la responsabilidad de la universidad respecto de la sociedad. Se trata de todo aquello que se asocia con lo denominado "responsabilidad universitaria". Esta responsabilidad con la sociedad tiene tres dimensiones importantes: 1) dotar de conocimientos y tecnología a las empresas y a la industria, 2) el apoyo social a los sectores que se encuentran en mayor desventaja, y 3) participar constructivamente a la vida democrática del país. Esta tercera dimensión de la responsabilidad civil de la universidad es la que tiene una dimensión política clara y positiva, y expresa uno de los valores positivos propios de la universidad: el compromiso con la vida democrática.

La vida política en las democracias contemporáneas cuenta con dos dimensiones fundamentales. La primera es la dimensión representativa, por medio de la cual los ciudadanos eligen cada cierto tiempo a sus representantes en el congreso, las alcaldías y en la presidencia de la república. La segunda es la dimensión participativa de la sociedad civil, por medio de la cual las instituciones fundamentales de la democracia, como las universidades, los colegios profesionales, las iglesias, entre otras, realizan una actividad política en defensa de los derechos fundamentales y la democracia. Por medio de esta dimensión, los ciudadanos velan por el respeto de los valores públicos de la república. Así, estas instituciones cumplen un papel moral en la vida

democrática del país manteniendo una actitud vigilante del poder y una actividad en defensa de los valores políticos y los derechos fundamentales de las personas.

De esto brota una función moral importante a la universidad. Se trata de velar por la moral de la política. En este contexto, el término "moral" no tiene relación con los valores morales, sino que tiene que ver con la defensa de los valores políticos. Cuando la universidad defiende los valores públicos está cumpliendo con una tarea moral, que tiene que ver con la moral de la política. Pero hay otra dimensión de la responsabilidad de la universidad que se inscribe en este sentido que estoy presentando, el cual trata del aporte de ideas políticas a la sociedad y de la discusión de ideas políticas. Las universidades lejos de ser centros de adoctrinamiento, deben ser instituciones donde se generen nuevas ideas políticas, las cuales son fruto del debate de ideas políticas al interior de los campus universitarios y que, en diálogo con el resto de la sociedad, pueden perfeccionar las ideas políticas que se presentan en el debate político nacional. Ello permite un examen crítico de tales ideas. Es en el seno de las universidades donde se deben generar las ideas políticas del futuro de la sociedad democrática. En esto consiste su dimensión profética, que subraya especialmente la exigencia de que la política nacional incluya de manera más decisiva la justicia social<sup>(16)</sup>.

#### 5. Conclusiones

En el presente trabajo he desarrollado la idea de la excelencia universitaria tomando una línea de análisis ético-político, a partir de los recursos que la filosofía política contemporánea desarrolla. Puesto que la filosofía política reciente tiene un compromiso frente al Estado Democrático de Derecho y sus valores públicos, me he centrado en destacar estos valores y ver las exigencias que de ella brotan para la universidad. Es por ello, que he presentado las excelencias de la universidad en una doble dimensión. La excelencia académica y la excelencia democrática. Ambas excelencias exigen el respeto de la autonomía universitaria, y se encuentran vulneradas cuando el adoctrinamiento político, el fundamentalismo religioso y el poder del dinero dominan la dinámica propia de la universidad. Es por ello que la universidad debe estar siempre alerta, y alumnos y profesores debemos defenderla de esas tres fuerzas que la amenazan constantemente, porque en ello se juega la excelencia y la vocación profética de la universidad.

(1) Respechi, A. de una Estucidad En: V Paidéafon Aristó de la n

(2) El na Estad do no zación rir en separ: de ini tes de del Es pero ( el nac tólica Estad en los confes ditos. separ: la fe d creenc nio de del fil

(3) Cf. W

(4) Aristó dios P

(5) Ello s sión d consis siemp

NOTAS

- (1) Respecto a la fundación de la Universidad de París, Cf. Fraboschi, Azucena Adelina (1991). *Crónica de la universidad de París y de una huelga y sus motivos (1200-1231)*. Buenos Aires: Instituto de Estudios Grecolatinos. Respecto a la autonomía de la Universidad. Cf. Walter, Michael. *El liberalismo y el arte de la separación*. En: Walter, Michael (2001). *Guerra, política y moral*. Barcelona: Paidós. Respecto de los problemas tempranos que tuvo que afrontar la Universidad de París. Cf. Bagigalupo, Luis (1999). *Aristóteles en París. La escolástica medieval como periodo de gestación de la modernidad*. Lima: PUCP.
- (2) El nacimiento del liberalismo se realiza con la separación del Estado y la Iglesia, de tal manera que los funcionarios del Estado no tienen que definir ni la fe de los ciudadanos ni la organización de las iglesias, como tampoco las iglesias han de interferir en la definición de las leyes ni de la política del Estado. Esta separación, que marca la secularización del Estado es el punto de inicio de la modernidad de las sociedades occidentales. Antes de este suceso, en el marco del mundo medieval, la esfera del Estado y la esfera de la Iglesia, se encontraban integrados, pero el advenimiento de la Reforma Protestante trajo consigo el nacimiento de iglesias cristianas alternativas a la Iglesia Católica. La diversidad de creencias religiosas al interior de los Estados europeos trajo consigo las famosas guerras de religión en los siglos XVI y XVII, pues quedaba claro entonces que la confesión religiosa del gobernante debía imponerse a los súbditos. Es por ello que muchos intelectuales abogaron por la separación de la esfera del Estado y de la Iglesia, de modo que la fe del gobernante no exigiese a los súbditos transformar sus creencias religiosas. Uno de los documentos que dan testimonio de este proceso son el tratado y la carta sobre la tolerancia del filósofo inglés John Locke.
- (3) Cf. Walter. Op. Cit.
- (4) Aristóteles (2002). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, libro II.
- (5) Ello se aplica inclusive a la teología, que parte de la posesión de la verdad revelada, debido a dos razones. La primera consiste en que, aunque religiosa sea verdad revelada, ella es siempre interpretada. Una muestra de ello es que no contamos con un solo evangelio sino con cuatro, los cuales presentan una interpretación de la revelación. La segunda de estas razones es que la teología sabe muy bien que la revelación no está cerrada, sino que se encuentra abierta en la historia humana.
- (6) Rawls, John (2003). *Liberalismo político*. México: FCE. pp. 29-30.
- (7) Todorov, Tzvetan (2009). *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*. Madrid: Siglo XXI. p. 118.
- (8) Rawls, John (2001). *El derecho de gentes y una revisión de la idea de razón pública*. Barcelona: Paidós. pp. 166-167 y 175.
- (9) Op. Cit. p. 177.
- (10) Respecto de los peligros para la universidad y para la democracia que significa el que las universidades devengan en centros de adoctrinamiento, Cf. Comisión de la Verdad y la Reconciliación; *Informe final*. Lima. 2003. Tomo III, capítulo 3.
- (11) Cf. Kant, Immanuel (1963). *El conflicto de las facultades*. Buenos Aires: Losada y Kant, Immanuel (1999). *Para la paz perpetua. Un esbozo filosófico*. En: Kant, Immanuel. *En defensa de la ilustración*. Barcelona: Alba Editorial.
- (12) Gamio, Gonzalo (2007). *Racionalidad y conflicto ético. Ensayos sobre filosofía práctica*. Lima: CEP. p. 247.
- (13) Gamio, Gonzalo (2007). *Racionalidad y conflicto ético. Ensayos sobre filosofía práctica*. Lima: CEP. p. 247.
- (14) Gamio, Gonzalo. Loc. Cit.
- (15) En relación a los bienes internos y externos de las prácticas, y su relación con la virtud. Cf. McIntyre, Alasdair (2004). *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica.
- (16) Cf. Rorty, Richard (2002). *Las universidades norteamericanas y el anhelo de justicia social*. En: Lerner, Salomón (Comp). *La responsabilidad ética y política de la universidad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. pp. 49-71.

**MG. ALESSANDRO CAVIGLIA MARCONI**

Filósofo con estudios de Bachillerato y Maestría en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Sus especialidades son: ética, filosofía política, filosofía del derecho y filosofía de la religión. Ejerce la docencia en diferentes universidades en Lima. Ha realizado diversas publicaciones en libros y revistas.